



CUBA ERIKA



Identidades defensivas en una era mediatizada: el caso etnocacerista¹

Erika Cuba

En el Perú, es difícil aplacar exitosamente la impotencia causada por la gran desazón generada de la toma de medidas injustas e inapropiadas. La sensación de rechazo frente a estos hechos se hace vigente a través de la construcción de nuevos discursos que pueblan el imaginario social. Las preguntas entonces por soluciones efectivas no demoran en formularse: ¿Es acaso posible canalizar toda esa sensación de rechazo e impotencia? ¿Se podría llegar a algún acuerdo que ayude a aclarar levemente el panorama de nuestro futuro? En estas páginas, se presenta una reflexión sobre uno de estos intentos por organizar un movimiento político en el Perú, hoy en día, y a través de la globalización, con miras a brindar respuestas a estas preguntas planteadas: el movimiento etnocacerista.

Los etnocaceristas se dan a conocer, más allá del ambiente militar, meses después del levantamiento del comandante Ollanta Humala y su hermano

Antauro en la provincia de Jorge Basadre (Tacna), en octubre de 2000. Tiempo después de dicho levantamiento, los etnocaceristas —un pequeño grupo de militares en retiro, reservistas del ejército y ex combatientes del conflicto con el Ecuador de 1995 y de la guerra interna en el Perú— amplían las bases de su movimiento a los llamados “sectores civiles” del país. Al mando del Mayor en retiro Antauro Humala, fundan el quincenario *Ollanta*, y fue con su explosivo tratamiento del tema de la hoja de coca (una apología del grupo hacia su cultivo) que empiezan a ser “reconocidos” en el ambiente nacional.

Desde el debate antropológico actual, la posibilidad de la existencia de una “comunidad real” sería certeramente insostenible. La globalización transformaría a los individuos en consumidores y la idea de comunidad solo se utilizaría para reafirmar la importancia de su propia existencia como individuo. A pesar de ello, a raíz de este mismo proceso de

globalización, existen hoy ejemplos en el mundo que revelan que aún es posible para los individuos el compartir -¿o aferrarse?- una idea en común que los haga reconocerse unos frente a otros. Pero ¿Cuál podría ser esta idea en común que los habría de mantener unidos?

Los etnocaceristas, cuyo discurso oficial se basa en el rechazo a lo externo (el papel dominante de Chile en nuestro medio, por ejemplo, y a todo lo que pueda significar *extranjerizante*²), en la práctica reconocen la imposible negación de los procesos que rigen el panorama actual en el mundo. Por ello, este discurso se instala en el *nuevo juego político* cuyo esbozo, provisto de dos facetas, señalaremos a continuación. La primera acepta que aquello que rechaza (Chile, EEUU o las elecciones) es un ejemplo a seguir³; es decir, en un trabajo introspectivo, reflexiona sobre su propia situación y su posible “incorporación” a la comunidad nacional. La segunda, la que repudia todo lo externo, es explosiva y funciona de una manera autodefensiva en relación a *lo ajeno*, es su “manera de presentarse” frente al resto. De la tensión que existe entre ambas características del movimiento es de donde se negocia esta identidad en formación. Analizaremos con detalle las implicancias de cada una de estas facetas.

El Movimiento Nacionalista Peruano, cuya organización agrupa a los etnocaceristas, defiende el nacionalismo como el eje conductor de toda su ideología. En él se practica el reconocimiento de una identidad peruana; así también, reconoce las múltiples naciones o etnias indígenas que existen en el Perú. No cree en “esencialismos” ni exotismos; no cree en la existencia de un indígena puro. En otras palabras, el MNP propone la creación, valoración y aceptación de un *verdadero peruano*, hijo de muchas razas, y

que ha sido formado bajo la influencia de una mixtura de culturas. Propone, además, “la creación de un super *yo* nacional” que modifique nuestra actual situación de desintegración y no-reconocimiento de tal manera que podamos sentirnos parte de un mismo todo. Su ideología nace en los cuarteles del ejército y es llamada etnocacerismo. Sin embargo, la explicación del uso del término *etnia* -luego de varias discusiones- aparenta ser más una estrategia de defensa para no presentarse bajo un discurso racista, que

muchas veces es visto como opresor y hasta manipulador⁴. Probablemente, los etnocaceristas piensen que el hablar de “etnia” produce en los individuos un mayor sentido de identidad y esto los lleve a una búsqueda más ligada a lo “espiritual”, generando así una manera más integradora de ver las relaciones interpersonales.

Si bien la finalidad de esta agrupación es llegar al poder, es importante revelar los mecanismos que subyacen a este proceso, es decir, de qué manera las identidades de los individuos que participan se van fortaleciendo y enriqueciendo al ser partícipes de un movimiento de este tipo. Según el discurso etnocacerista, el “verdadero peruano” se descubriría al develar cada una de las mantas que cubren y marginan a cada uno de ellos. Esta idea integradora, *todificante*, es trasladada también al campo de la religión: a la creación de una Religión Peruana. El MNP considera que “la religión peruana está cerca de lo planteado por los Israelitas del Nuevo Pacto Universal”. Desde el punto de vista político, la idea de fusión de los etnocaceristas con los israelitas no sería muy acertada ya que, como se sabe, el FREPAP (partido de la agrupación) nunca llegó a tener relevancia en el medio político. A pesar de ello, los INPU son un grupo con mucha acogida en el ima-



Foto: Erika Cuba



ginario nacional. El líder del MNP, Antauro Humala, no tiene reparos al decir que su intención es lograr un grupo de fanáticos⁵ (incondicionales ideológicos, quizás) dispuestos a seguirlo hasta el fin.

La segunda faceta mencionada líneas arriba hace referencia a la manera que utilizan los nacionalistas de presentarse ante los demás. Durante el segundo semestre del año 2003, se habló de ellos en la mayoría de los medios de comunicación y uno de los momentos de mayor efervescencia mediática ocurrió al hacerse público el lema que se propagaba en el quincenario *Ollanta*: “peruano, haz patria, siembra coca”. El tema, como era de esperarse, causó revuelo, otorgándoles portadas en los periódicos y colocándolos en boca de muchos peruanos; recibieron todo tipo de acusaciones de “locos e inconscientes”, hasta “narcotraficantes”. A pesar de los ataques, los etnocaceristas utilizaron toda esta energía que recibían para hacerse más conocidos. De este modo, la agrupación comenzó a ganar fama a nivel nacional. Sin embargo, eran pocos los que realmente se preguntaban qué quería el líder del movimiento con esta “apología a la hoja sagrada”. La oficialidad los cuestionaba y, junto con los medios, los colocaron bajo la etiqueta de “terroristas potenciales”. Encasillaron el tema bajo un juicio contundente: era una propuesta irracional, radical y antidemocrática que no tenía cabida en el Perú actual. Este hecho se repetiría en otros niveles. Inclusive en la facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Católica se publicó una revista que traía como portada el rostro de Antauro Humala y una entrevista al “personaje” que amenaza la “estabilidad” nacional. Antauro Humala, la voz y cara pública del movimiento hizo de la “teatralidad política” una herramienta más en el desarrollo del proceso de comunicación de su discurso.

A comienzos de Setiembre del año pasado, el MNP organizó una conferencia en la que se explicó el planteamiento del movimiento acerca del problema de las plantaciones de coca. El resultado de la “campaña mediática” que surgió en ese momento, fue la aparición de Ollanta Humala como posible candidato presidencial para el 2006 con un 3% de aceptación y también el surgimiento de un nuevo personaje en la política peruana: Antauro Humala.

Todo este fenómeno trajo una doble respuesta. Por una parte, el hecho de que en ese momento se le abrieran las puertas de la atención pública a los etnocaceristas a través de los medios informativos, hizo que pudiesen entrar, aunque de una manera no oficial, en la carrera electoral. Por otro lado, toda la campaña mediática hizo también que los etnocaceristas sean rápidamente identificados en el imaginario nacional como posibles terroristas, narcotraficantes o fanáticos irracionales. La idea de los medios no era hacer popular a “Humala y su banda”, sin embargo, así fue. En este caso, las críticas vertidas sobre el movimiento en la televisión y la prensa escrita, se convirtieron en publicidad gratis y este era precisamente el tipo de publicidad que propicia el consumo del mundo actual. El episodio mediático etnocacerista que duró algunos meses le abrió las puertas a un Antauro casi desconocido, y a su bien aprendido discurso autodefinido como radical y subversivo. De esta manera, apareció y comenzó a conocerse esta ideología aparentemente vertical y descabellada que tiene como lema: “La verdad es etnocacerista”, como si la verdad estuviera oculta y alguien tuviese que sacarla a la luz para que el orden se instaure adecuadamente.

Estas *dos facetas* a las que me he referido son parte de una nueva conciencia política. Las reglas de juego en el campo político han cambiado. Tener solo la faceta interna no sirve para participar en política.

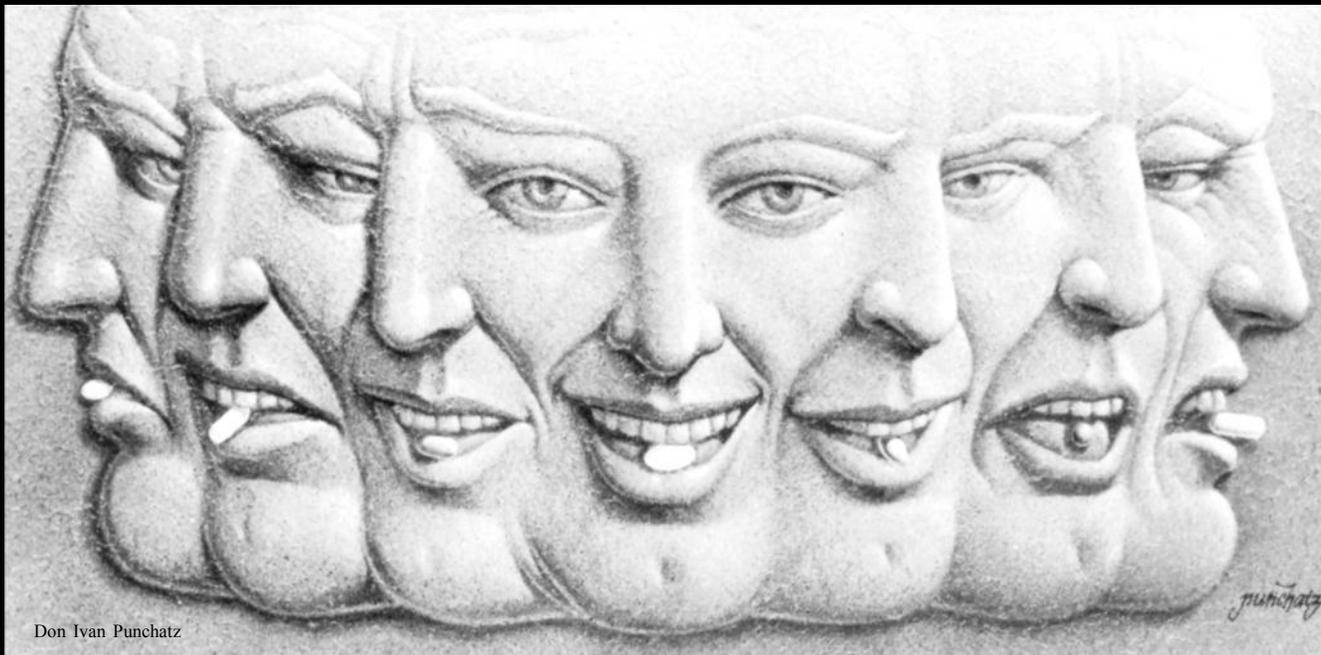


Foto: Erika Cuba

Para hablar de identidad no solo se requiere recaer en la memoria colectiva, o en el glorioso pasado peruano para llegar a conmover a las personas. También hace falta presentar una faceta externa, que en este caso es la estrategia que vienen usando los etnocaceristas para poder elevar su discurso a instancias públicas. Hoy en día, los resultados del juego de poder, dependen de cómo, en dónde y para quién

se digan las cosas y, claro, cómo sean interpretadas.

Nuestro pasado y nuestro futuro depende de cómo lo estemos negociando hoy en día, no existe un punto de partida para la historia, ni tampoco un punto en el que se cierre una etapa. La continuidad y la consecuencia debería ser la base de todo juicio que vayamos a emitir; sin embargo, eso parece estar lejos aún de nuestra realidad 



Don Ivan Punchatz

NOTAS

¹ Este artículo está basado en algunas de las conclusiones obtenidas en mi trabajo de campo realizado durante los meses de julio y noviembre de 2003, y cuyo objetivo era explorar las estrategias de creación de una nueva identidad colectiva a partir de la aparición del movimiento etnocacerista.

² Uno de los problemas más graves para los etnocaceristas, es la privatización de las empresas a capital extranjero. Estos sostienen la nacionalización de todo lo vendido por los gobiernos neoliberales.

³ Ese mismo discurso se complejiza por la contradicción de señalar el nacionalismo de dichos países como base para su evidente desarrollo.

⁴ CASTELLS, Manuel. *La era de la Información*. Vol. 2, p. 77. 1998

⁵ Esgrimió, en una determinada entrevista la necesidad de crear una “base sólida” para poder forjar el movimiento, luego ya podría “bajar un poco el tono del discurso”.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Benedict. *Comunidades Imaginadas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- BALANDIER, Georges. *El poder en escenas: de las representación del poder al poder de la representación*. Barcelona, Paidós Studio, 1994.
- CÁNEPA, Gisela, editora. *Identidades Representadas*. Lima, Fondo Editorial de la PUCP, 2001.
- CASTELLS, Manuel. *La era de la Información*. Vol. 2. 1998
- FLORES GALINDO. *Obras completas*. Lima, Concytec y SUR. 1996.
- FUENZALIDA, Fernando. *Tierra Baldía*. Lima, Australis, 1995.
- GARCÍA CANCLINI, Nestor. *La ciudad de los viajeros: travesías e imaginarios urbanos: México 1940- 2000*. México, Universidad Autónoma Metropolitana y Grijalbo, 1997.
- GOFFMAN, Erving. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu. 1959.
- Mc LUHAN, Marshall. *El medio es el mensaje*. Nueva York, Bantan Books, 1967.
- OSSIO, Juan. *Ideología mesiánica del mundo andino*. Lima, Ignacio Prado Pastor ediciones, 1973.
- POOLE, Deborah. *Visión, raza y modernidad: una economía visual del mundo andino de las imágenes*. Lima, SUR. 2000.